TIEMPOS NUEVOS Y TEMAS VIEJOS

JORGE ICAZA

por Alberto May Zubiría

No es ya aventurado afirmar que el ecuatoriano Jorge Icaza es de los mejores novelistas de nuestro continente.

Hispanoamérica conoce, pues ha tenido amplia difusión, dos de sus libros: "Huasipungo" y "En las Calles". Este último mereció en Quito, el premio Nacional de novela de 1935. Ha escrito dos más, un libro de cuentos que se titula "Barro de la Sierra" de escasa circulación y que no conocemos en Buenos Aires, y un drama en un acto único, "Flagelo", que termina de aparecer.

Sus novelas poseen sabor americano. A través de sus páginas se vé la terrible tragedia del indio, explotado por latifundistas, gamonales y el capital imperialista. Se ve fielmente retratados a los políticos criollos y a todos los que viven, sacando provecho de la abyección en que han sumido a la castigada raza indígena.

Sus novelas, son verdaderas novelas de masa. Icaza revela una gran sensibilidad social. En "Huasipungo", nos pinta al indio del Ecuador, cruel, ignorante, con sus pasiones ahogadas por el trabajo agotador, con reacciones animales y con rebeldías instintivas. El indio, explotado bárbaramente, vejado con hambre y con sed, se siente rebelde, instintivamente rebelde. Se alza, contra quienes le roban su mujer, para servir sus bajos apetitos, o para amamantar a sus hijos; sus niños, para utilizarlos en las más duras faenas, su choza donde viven. Y al grito de **"Nucanchic Huasipungo"**: Nuestra es la choza, se rebelan contra las tropas que sirviendo los intereses del trust extranjero desalojan los huasipungos y expulsan a los indios de las tierras. Las chozas arden y lenguas de fuego se elevan sobre el macizo andino, en el que repercuten los alaridos de rebelión de los indígenas dominados por la metralla del ejército al servicio del latifundismo.

"En las Calles", Jorge Icaza se supera y hace una notable novela realista de masas. Es claro que para muchos, esta obra, como "Huasipungo", será un simple relato nauseabundo ante el que reaccionarán sólo con un gesto de asco. Pero los que tienen una conciencia libre y una posición en el problema social, del lado de los oprimidos, recibirán a "Huasipungo" como un verdadero y viviente alegato contra

la explotación y el imperialismo y a "En las Calles" como a una auténtica novela moderna y revolucionaria de masas, plenamente lograda.

En el último libro de Icaza, "Flagelo", sirve a la manera de prólogo, un amplio estudio sobre la obra del autor, escrito por P. Ferrandiz Alborz. Es justo y certero en sus apreciaciones al señalar defectos y virtudes. Así al referirse a su primer novela dice en un párrafo: "Huasipungo", que abarca un proceso económico-social de una colectividad indígena, está tratada con una técnica de cuento. Por eso vemos que el libro se desborda, se sale de madre, los acontecimientos se precipitan unos sobre otros sin cumplir su verdadero rol".... y más adelante: "Jorge Icaza encaró el tema de "Huasipungo", como si se tratara de una sola etapa de un proceso, siendo así que es uno de los procesos más intensos de la moderna literatura hispanoamericana".... "Huasipungo es, con todo, una fiel interpretación del infierno indígena". Refiriéndose a "En las Calles" después de hacer una brevísima síntesis de su argumento, dice: "Lo que en "Huasipungo" es una rebeldía del instinto "En las Calles" marca la ruta del proceso revolucionario. Del campo a la ciudad." Para terminar su meditado estudio sobre Icaza, con las siguientes y precisas consideraciones: "'En las Calles" es la gran novela americana. ¿Mejor o peor que algunas de ellas? "En las Calles" es "En las Calles". En la literatura moderna del continente es la primera novela de masas con color y sabor americano. Por eso mismo está más allá de toda comparación. Sin embargo, puede afirmarse, que es superior a "Babitt", de Sinclair Lewis, por la complejidad de su contenido humano; superior a "Petróleo", de Upton Sinclair, por su fluidez, pues la novela del yanqui se halla en la etapa detallista del naturismo francés; superior a "Los de Abajo", por la mayor cantidad de etapas en el desarrollo de la trama; superior a "La Vorágine", porque el contenido vegetal, primitivo, selvático de la novela del colombiano, adquiere en la del ecuatoriano un ritmo de preocupación social; superior a "Don Segundo Sombra", de Ricardo Guiraldes, porque el proceso psicológico del gaucho argentino en convivencia con su paisaje, vive más allá de las inquietudes de clase; superior a "Huasipungo", porque la rebeldía instintiva de los indios esclavos de la primera novela de Jorge Icaza, adquiere "En las Calles", una conciencia revolucionaria.

Camaradas de Hispanoamérica: Desde Quito, cumbrera de los Andes tropicales, Jorge Icaza lanza sobre la América toda su mensaje de arte y emoción social en su última novela. Leedla con amor de intelecto, interpretadla con razón y sentimiento. Al fin América indohispana tiene su gran novela. Una novela torturante, agobiadora, de un realismo vital que sobrepuja la posibilidad de toda imaginación, precisamente por la sencillez de su representación literaria.

¡Ah! Pero quienes se avergüenceen del nauseabundo olor a indio, los filisteos que hacen ascos al dolor de los de abajo, los hipócritas de mentalidad pequeño burguesa que se asustan de las palabras y permanecen indiferentes ante las injusticias sociales, esos sería mejor que no leyeran "En las Calles", pues una colección de "Novelas Rosa" sería pasto espiritual propicio para su mentalidad cretina.

En el drama en un acto "Flagelo", Jorge Icaza no abandona el tema central de sus novelas. La tragedia del indio, su esclavitud, su degeneración. Su única alegría: la embriaguez.

En este breve drama, en forma original, van apareciendo los personajes, de los cuales el pregonero revelará después su identidad. Es una alegoría cruda y fuerte con música de látigo: "Chal... Chal... Chal...", que no abandona al lector hasta terminada la representación y que deja en el espíritu un profundo tormento. Transcribiremos el prólogo que dice el pregonero y el final tan sugestivo del drama de los títeres. Además de los que veremos en esta transcripción, figuran, muñecos que representan diversos indios e indias, a los que vemos desfilar en su dolor. Dice: "El Pregonero. (Dirigiéndose a la concha y a los laterales): ¡No, amiguitos! Es tarde ya... Si en la vida han representado tan bien el papel, por qué temblar de la escena. Adelante... (Al público) ¡Estampa a la cual encontré olvidada entre los problemas erigidos en tabú por conveniencia de clase explotadora! ¡No asustarse! (Se oyen nuevos rumores de protesta en la concha y en los laterales) (Imperioso). ¡Silencio! (Después de una pequeña pausa, al público) No crean ustedes que se trata de postales pornográficas; aquellas las vende en la trastienda del mis negocios; es sabido que en público no se atreve ría nadie á comprármelas, las murmuraciones son más fuertes que nuestros deseos; sólo a ese rinconcito oculto acude la gente, toda clase de gente, y se lleva su ración de afrodisíaco bien guardado en la cartera del pecho, junto a un detente del Corazón de Jesús. Pero vamos a lo que nos concierne ahora: la estampa de indios americanos tarada con siglos de esclavitud. Anteriormente no nos habíamos acercado a su realidad porque no nos enseñaron ir a ella, mas, la urgencia que trae la crisis junto con la fuerza de nacionalidades consumiéndose en los agros, nos lleva a alimentar desesperanzas, anhelos con el pan de la verdad, que es la única y mejor forma de alimentarse. ¡Alimentarse, señores! ¡Alimentarse...! Buscar resonancia. Podéis hacer de ella plataforma de gritos y puños. En ella podéis encontrar en ella, material para nuevos problemas de avanzada, podéis distinguir siete, veinte o más aparatos utilizables en la lucha clasista: bandera, grito, trochera, principio de beligerancia, hasta puede llegar a la pugna con ideas contradictorias para encausar una síntesis de reivindicaciones en un día no muy remoto, pero nunca debe ser la calidad de copia que estropee un proceso de suyo ascensional. ¡Adelante, a mirar! Palpando le convencerán. A pesar de que estará dentro de la vida larga experiencia para nuestros ojos, pero como el hombre que sabe no porque esté ciego sino porque no quiere ver así, jamás detuvo la tragedia milenaria clavados en una obstinación indescriptible pero productiva... ¡Mirad!" Y termina el drama:

de Ricardo Aranda

LA PRUEBA DE FUEGO DEL FRENTE POPULAR ESPAÑOL

Que en gran parte la situación del mundo es revolucionaria, lo demuestra la serie de luchas y sublevaciones ocurridas en las dos últimas décadas. La burguesía no consigue hacer pié. El mundo entró en esa faz durante la guerra europea. Por eso se dijo, que fué una guerra revolucionaria. De ahí, que Lenin creyera después del 17, que la revolución triunfante estallaría en diversos países. Ahora bien, la revolución no triunfó, fuera de Rusia. ¿A qué se debe, tal suceso? Una de las causas y no de las menores, es que la experiencia revolucionaria no se improvisa; el proletariado necesita adiestrarse, y crear tradiciones útiles, para el desenvolvimiento de una estrategia vencedora.

OPORTUNIDADES REVOLUCIONARIAS.

Es el caso que desde la revolución alemana, viene perdiéndose una serie de oportunidades, sumamente propicias En Alemania, Volkmann ("Revolución sobre Alemania"), Alvarez del Vayo ("La Senda Roja") y el mismo Noske, entre otros testigos oculares, reconocieron que en varias ocasiones, la burguesía estaba perdida, e incluso así lo sentía el proletariado en tales circunstancias, pudo, con cierta facilidad adueñarse de sus destinos. Se ha tachado especialmente a la indecisión de los dirigentes, a su desconocimiento de la estrategia pertinente, al no aprovechar esas oportunidades. Tal es la opinión y de los autores arriba mencionados.. Lo de Alemania, se reproduce luego en Italia: Mussolini vira en redondo en su demagogia, cuando comprende, después de la devolución de las fábricas, que del lado socialista, no vendrá la revolución. El famoso "Ahora o Nunca", de Lenin, se presentó en diversas latitudes. Es evidente, que las oportunidades revolucionarias, se suceden.

LA OPORTUNIDAD ESPAÑOLA

El caso más patente es el reciente en España. Ya durante la implantación de la República, la burguesía era desbordada. Más próximamente, después de las elecciones de febrero último, se dieron muchas de las condiciones requeridas, para la toma del poder. Es imposible que se den todas. En el papel y cómodamente se dan, mas no, en la realidad multiforme. Pero las esenciales, existían. La burguesía, poseída de tal pánico, que muchos de sus jefes fugaron de España, o se ocultaron, la masa era dueña de la calle, y controlaba la situación; los presos de Octubre fueron liberados por la misma. Para calmar la efervescencia, se instaló en el poder a Azaña. Es fácil comprender que en tales circunstancias, el lanzar la voz de orden, de toma del poder y la ejecución de ella, por el proletariado, no hubiera encontrado grandes resistencias. Porque de hecho, casi no existía poder burgués. Si, en Octubre, con haber conseguido la movilización de algunas regiones, estuvo a punto de triunfar, ¿qué no habría ocurrido desde febrero a mayo del corriente año, ante la marea general? De hecho, la etapa democrático burguesa, había sido cumplida y por lo tanto superada. "Leviatán" y "Claridad" en diversos artículos, admiten que la Izquierda Republicana, no representa gran cosa, y sin embargo, tiene el poder en su mano. Ante tal cuadro un Marx, o un Lenin habrían ordenando la toma del poder. (Ricardo Aranda: "La Pasión Revolucionaria en Marx", "Contra", Número 4, Agosto 1933, y "Actualidad", "En el aniversario de Lenin", Marzo de 1933).

Hoy las cosas no son tan sencillas. La burguesía superó su estupor y rodea confiadamente a Azaña y Casares Quiroga. Estos, tienden a crear un poder central fuerte, y con ello la postergación de la revolución. Los dirigentes de diversos sindicatos, son detenidos y liberados alternativamente, en Yestes masacres de campesinos. Vuelve a aparecer el resquemor entre fracciones del proletariado, la unidad de comienzo del año disipase, y surjen otra vez particulares puntos de vista. El lenguaje de Gil Robles, es más atrevido: "Dudo que un gobierno Republicano se meta en cuestión tan difícil y espinosa como el asunto de las responsabilidades". Los fascistas matan obreros y las condena frecuentemente son ligeras. La insolencia y audacia, de los mismos aumenta, como lo reconoce el diario "Claridad". El tesoro exhausto, fuga de capitales, más de un millón de desocupados. El problema agrario, fundamentalmente sin resolver, con algunos asentamientos, no se soluciona nada. Las masas con medidas políticas, no se satisfarán, quieren "Pan y Trabajo". Sino se les dá esto y pronto, la ola puede volverse en sentido contrario, recudir el desaliento que el fascismo en acecho aprovecha y fomenta. La pequeña burguesía, todavía parece neutralizada o siguiendo al proletariado, pero si éste no llega a cumplir rápidamente con su misión histórica, aquella terminará por abandonarlo y constituirse, incluso en adversaria, pues reaccionará contra la ola de huelgas y permanente intranquilidad.

Los nuevos pequeños propietarios, servirán también de base al fascismo. Así lo reconoce "Leviatán", Abril 1936: "La pequeña propiedad agrícola lleva fatalmente al fascismo". La burguesía dueña de los resortes económicos no dejará tomar medidas que hieran sus intereses. Con ésta toma renovados alientos, lo revela claramente la actitud de Prieto, al dar en "golpecito de Estado", y dividir al partido. Se pretende, que la burguesía, consiga la mayor tajada, de una escisión socialista. ¿Será Prieto el aspirante a Noske de España? Su audacia de los últimos días así lo hacen temer, temor que por otra parte comparte "Claridad".

Azaña, en el fondo no ha aprendido nada, es el mismo de años: ayer "Casas Viejas", hoy Yestes. Su táctica es más contemporizadora, que la de la Social democracia alemana, si ésta condujo al fascismo, la de Azaña y Prieto encamina directamente a él. Azaña acepta un programa totalmente liberal, y rechaza un programa mucho menos avanzado que el de los radicales-socialistas franceses y el de la Niza de Roosevelt. Esta sirvió para afirmar el poder de la plutocracia económica, cosa que Azaña no hará más que reafirmar en España. (R. Aranda: "¿Adónde vá la Economía dirigida?", "Claridad" Número 276-77-78, 1934). Que la Izquierda Republicana va hacia la derecha lo demuestra el artículo de L. Fersen, "Los nuevos desplazamientos de los partidos de izquierda", "Leviatán", Abril 1936 pág. 23: "Si el pacto del Frente Popular queda por debajo del de la conjunción republicano-socialista de 1930 se debe a que el radicalismo de los demócratas ha descendido", y en la pág. 25: "Al constituirse el Frente Popular, el ala izquierda proletaria encuentra oposición a reivindicaciones que los demócratas habían aceptado en otras fechas en principio y, en parte, de hecho". La consolidación en el poder de Azaña, es la posible postergación de la revolución social. ¿Perderá una vez más el proletariado una espléndida oportunidad de cumplir con su misión histórica de adueñarse del poder, menos sangrientamente, que mañana?

Buenos Aires, 1936.

(1) A poco de triunfar el frente popular español recibimos esta colaboración que por razones de espacio y de preferencia a temas candentes de nuestro país y de América, no apareció en su oportunidad. Los sucesos de España se la prestan de nuevo y de una manera dramática. Y le prestan al artículo un singular valor. El artículo, sistemático, y enfocado a los problemas más hondos de la realidad española, acusa en su autor una visión penetrante. Es, en buena parte, anticipo seguro de lo que está pasando. — N. de R.

MADERAS DE LA REVOLUCION por HELIO GOMEZ

El Pregonero.. Gracias en nombre de los muñecos indios a los cuales habéis aplaudido en su dolor.

El Látigo..... Chal... Chal... Chal...

El Pregonero.. (Atento al flagelo). Es el primer aviso del látigo. El, como buen cómico, como buen trabajador de teatro, reclama su aplauso. Si el dolor indio ha logrado arrancar palmas...

El Látigo..... (Cortando la frase). Chal... Chal... Chal...

El Pregonero.. Nos tiene presos. No nos dejará en paz. Saquémosle a escena y aplaudámosle. Así desea él, así ordena, y, en definitiva, el también ha trabajado en la obra, ha hecho la orquestación del cuadro, la vertebración de un dolor que dura cuatro siglos, ha sido el hilo que ha ido enhebrando la esclavitud de una nacionalidad, ¡venid... venid!

Por lateral derecha sale a escena el hombre manejador del fuete. Es alto, vientre hinchado, color moreno, calza botas, luce vestido de montar, sombrero de anchas alas, y ríe bonachonamente al público, enseñando un largo fuete que sostiene en la diestra. Cual cómico que pierde el hilo de su papel, empieza a inquietarse al ver tanta gente. A renglón seguido, oculta su turbación sacando una serie interminable de gestos y maneras de caballero de salón europeo, desde luego con la torpeza fingida del caballero criollo. Se quita el sombrero, se arregla la cabellera despeinada, se cuadra militarmente para hacer una reverencia versallesca, etc., etc., en fin, se deja al talento del actor la imitación a un señor feudal de nuestra América.

El Pregonero.. Otro de los que se halla celoso de los aplausos prodigados a los muñecos indios es el traspunte; individuo poseedor de toda la fuerza necesaria para ir arrojando a la escena de la explotación el mayor número de elemento humano. Como también ha sido uno de los factores que ha trabajado rudamente ne la presentación del cuadro; es necesario conocerle.

Sale por la izquierda un militar, a paso de gran parada, con galas y condecoraciones de aquellos generales que mueren en la cama.

El Pregonero.. Como última presentación veamos al humilde apuntador. Todo bondad, todo sacrificio, todo abnegación, el pobrecito. Dice la gente que nunca cobra nada, todo hace por amor al arte, no obstante ser el embaucador espiritual de esta comedia. Saquémosle de su concha. Veamos quién es éste aliado del fuete y de la fuerza.

El Pregonero levanta la concha y extrae, como muela cariada, un fraile.

El Fraile..... (Con esa mirada peculiar de los frailes que escudriñan y reprochan. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Jorge Icaza, reafirma en "Flagelo" su vena dramática. Pero drama social, tenso de escritor que escribe porque tiene muchas verdades que decir y una labor que desea desarrollar desde la literatura, para la que está magníficamente dotado. Y porque en la lucha social se ha situado **del lado de los humildes, de los oprimidos, del lado de la justicia y de la verdad, con una posición definida y firme.**

Buenos Aires, junio de 1936.

Para el Hombre Moderno

CASIMIRES DE LA MEJOR CALIDAD
CORTE IRREPROCHABLE

TRAJES DE TODO ANDAR Y DE OFICINA DESDE
$ 85.00
Y SUPERFINOS A
$ 140.00

SASTRERIA DE A. JULIANI DEANQUIN
ITUZAINGO 69 - TELEFONO 5202
CORDOBA

NACIONALISMO BALDIO

por CARLOS MASTRONARDI

Enumerar nuestro acervo espiritual desde un plano desapasionado y objetivo equivale a confesar nuestra copiosa pobreza. No es preciso llevar a cabo un ceremonioso inventario de realidades argentinas para asumir esa verdad notoria, que algunos pregonamos a fin de suscitar un saludable cambio de cosas.

Nuestros símbolos son meramente convencionales y exteriores: los otros, los auténticos y valederos, los que pueden enriquecer el mundo, están por inventarse todavía. No contamos con símbolos reales y nuestra neblinosa tradición apenas si nos devuelve dos o tres fantasmas prestigiosos. Los mitos colectivos, que suelen arraigar en la profunda entraña de los pueblos, carecen de vitalidad entre nosotros. La mecánica recordación otoñal de una lluviosa mañana de 1810 no basta para dejarnos sospechar la existencia de una tradición compartida y cierta. Claro está que los "souteneurs" y mantenidos del nacionalismo invocan una argentinidad de contornos escolares y sonoros, máscara que les permite disimular sus gástricos ideales y sus inconfesables aspiraciones. Pero tan pragmáticos argumentos, antes que desvirtuar nuestra esencial pobreza, la confirman con plenitud.

Nación y patria son dos momentos del vivir solidario y dos vocaciones de unidad trascendente. Pero en tanto que el sentimiento de patria tiene un sabor lugareño y es emanación de tiempo compartido, el de la nación sólo puede justificarse cuando existe un acervo espiritual intransferible y una tónica diferenciada. Allí donde faltan estos andamiajes se tambalea el concepto de nación, concepto que, por otra parte, no dimana de una casualidad geográfica ni de una caprichosa herencia espacial.

Sólo una determinada proyección de vida, reconociéndose a través del tiempo y las generaciones, logra racionalizar estos iniciales caprichos y consigue transformar lo gratuito en necesario, lo casual en exigencia interior. Así como toda patria supone una previa unidad existencial, toda nación solicita contornos espirituales definidos: lo demás —extensión, clima, fronteras— es fruto del azar y regalo del misterio.

Hay en el concepto de nación mucho de convencional y esquemático, acaso porque las resonancias espirituales —que se atan y relacionan sutilmente— son ilimitadas y no pueden sujetarse a determinaciones exteriores y cuantitativas. Pese a los definidos contornos espaciales de toda nación, ésta se funda y respalda en lo espiritual, vale decir, en lo escurridizo y cambiante. La historia modifica las unidades nacionales, pero gravita leve y raramente sobre las patrias, que son tiempo sentido y que reflejan una convivencia emocional de contenido humilde y casi doméstico. Lenin, que sentía un intenso amor por su región natal, nos ayuda a verificar que el sentimiento de patria nada tiene de común con el de nacionalidad.

Enumerar nuestra patria es dulce tarea, pero la expresión de nuestro ser nacional es ya una empresa más ardua y ambiciosa. Un hombre del litoral, —valga el ejemplo— guarda más similitudes con un uruguayo que con un serrano del norte argentino. Entre nosotros, el primado de la variedad sobre la unidad es una certeza que no exige respaldo probatorio de ninguna índole. Nuestra herencia individualista facilita esa dispersión desaforada. Ricos de espacio, no de tiempo, puede afirmarse que nuestra geografía es más poderosa que nuestra historia. Irreconocibles y solos, la proyección telúrica y vegetativa de nuestro vivir se cumple en la órbita de lo inmediato y transitorio. Por lo demás, el festejado conflicto entre civilización y barbarie no ha sido resuelto aún. Actualmente, los modelos vienen de Inglaterra y de Estados Unidos.

Pobres de tradición y huérfanos de sentido solidario, ("el que venga atrás que arrée") resulta bien explicable la carencia de mitos impulsores y de obras que trasluzcan la íntima esencia de nuestra colectividad. Apenas si nos reconocemos en algunos libros que aspiran a ser reflejo de comunión nacional y, teniendo en cuenta nuestra imprecisa y barajada realidad, no es mucho lo que podemos exigir de los poetas y artistas en quienes alienta un anhelo de simbología argentina. La enseñanza convencional de la historia y el fabuloso ornato de nuestro desfigurado ayer no pueden gravitar eficazmente en la órbita de las creaciones representativas y extrañales.

Nuestra incipiente mitología nacional sigue identificada con el "Martín Fierro".

Ni muy contemplativos ni muy prácticos, nos hemos detenido en Hugo Wast, en la improvisación sin brújula, en una política lamentable y nada criolla (el gaucho, hombre de lejanías, fué apolítico), en la asfixiante religión deportiva y en el "sueño de la casa propia".

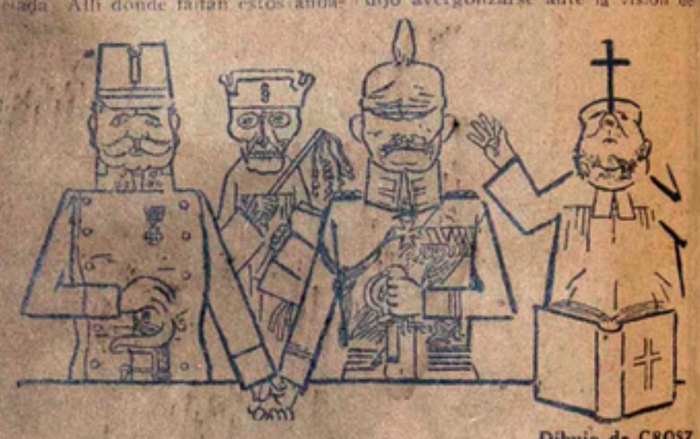
Nuestro **progresismo**, dictado desde Europa, carece del envión intuido por Sarmiento y sólo nos modifica exteriormente, en cuanto a nuestra vocación especulativa y a nuestras exploraciones espirituales, cabe afirmar que sólo en estos últimos años, pese a la frialdad distraída del ambiente, han surgido algunas obras que son frutos del estudioso amor y de la gratuidad intelectual.

El problema es raigal y profundo: se origina en nuestra propia esencia, en la totalidad de nuestro ser nacional, en el conjunto de nuestras normas de vida y en las motivaciones psicológicas que nos igualan y emparejan a un nivel que prefiero no medir.

Puesto que todo se ata y correlaciona, puesto que los fenómenos sociales integran un complejo del cual no es posible extraer causas aisladas, es lógico afirmar que "la culpa de nuestros males" nos alcanza a todos, sin distinción de clases ni de ambientes. (Esa admirable vocación de **unidad** que alienta en nuestros días, me ayuda a deslizar las presentes afirmaciones).

Puesto que lo social influye profundamente sobre las ciencias y las artes, ¿cómo pedir obras grandiosas y originales? ¿Cómo solicitar realizaciones diferenciadas y argentinas? Cabe responder que si no estamos definidos como Nación, mal podremos definirnos en la esfera de la filosofía, las ciencias y las artes. Nuestra realidad puede favorecer la creación de obras dispares, de tónica entreverada y ondulante, valiosas si se quiere, pero no raigales ni simbólicamente argentinas.

El verecundo legislador socialista que, en plena Cámara Nacional, dijo avergonzarse ante la visión de



Dibujo de CROSZ

la actual Argentina, se mostró más intensamente patriota que los procesionales pazguatos cuyos derrames oratorios inundan las fiestas rememorativas. Bernard Shaw, tan suelto de espíritu y tan severo para con los ingleses, hubiera corroborado la peligrosa y exacta manifestación de nuestro compatriota. (Pese al disconformismo irónico del mencionado, dramaturgo, éste no tiene que pedir perdón a la burguesía de su país por el delito de proclamar verdades y de consagrarse, no al comercio de "frutos del país", sino al arte dramático, vocación que en la Argentina apenas si logra justificarse).

Deseo, con ardor continuado, el advenimiento de una más anchurosa idealidad nacional y de un espíritu más aplicado a nuestros problemas. Mi fervoroso disconformismo es el primer movimiento de una esperanza y el imperceptible saludo a una invitadora lejanía que otras generaciones han de alcanzar.

Toda cohesión auténtica reclama una previa intensidad. Menesterosos de inventiva y de estilo propio, sólo contaremos con estas riquezas después de una intensa evolución que debe partir de la interioridad del hombre nuestro. Ese original estilo de vida que toda nación supone, debe sugerir la abundancia y variedad del mundo y debe entenderse como un regalo de lo particular a lo universal, no como un aislamiento fundado en disparidad. Dicho de otro modo, sólo alcanzaremos un destino perceptible cuando, con visión nueva, seamos capaces de expresar el mundo a través de las ciencias, las artes y la filosofía. La incipiencia y parvedad de tales disciplinas entre nosotros crean la obligación bien argentina de luchar por la erección de esas dignidades espirituales. De lo contrario, esos larvales intentos serán rubores compartidos e indeclinables, serán "equivocaciones" de nuestra proyección materialista y sonrisas de ganaderos suficientes. Solo cuando se justifiquen y admitan sin escándalo los valores especulativos y la gratuidad científica; sólo cuando superada mucha improvisación, se sospeche la existencia de un arte que no responda al concepto corriente, vale decir, al concepto de arte-amenidad, arte-adorno y arte-baraganería; sólo cuando nos apoyemos en mitos colectivos y en principios impulsores de gran envión; sólo cuando la injusticia, sabiamente administrada en favor de unos pocos, abdique su lamentable imperio en bien de la armonía social y económica, sólo entonces podremos desmentir al verecundo diputado socialista que se arriesgó a declarar nuestras pobrezas y nuestras imprecisiones.

País de inmigración, país donde el **jus soli reina** y gobierna, no somos depositarios de una recta continuidad y carecemos de íntima coherencia. Debemos atenernos a lo circunstancial de nuestro vivir a nuestro solo presente, a nuestra despiadada y movediza actualidad. Son pequeñas nuestras esperanzas porque apenas si tenemos recuerdos. Tal como en los niños, sólo opera en nosotros la magia ligera del presente.

Pero ya se advierten indicios de reacción y despuntan algunas intenciones elevadas. Ya nuestro huraño individualismo busca en la cooperación una senda para alcanzar realizaciones nobles. Esos depurados intentos piden un clima de fervor compartido y de accesible solidaridad. Yo espero una esperanza de todos.